



DICEN LAS PIEDRAS...



Edad: a partir de 10

Necesitamos: En el marco de un paseo, de una excursión, pedir que cada uno recoja una piedra que le llame la atención, que le guste - por el motivo que sea-

O en cualquier otra ocasión, podemos tener algunas piedras en una bolsa o cesta...

Si en Conocimiento del Medio hemos trabajado

algún tema relacionado con la geología puede ser una práctica especialmente adecuada.

Bien sentados, proponer que cada uno tenga su piedra en frente. O pasar la bolsa y que cada uno coja una.

Mantener la piedra entre las manos, notar su peso, su textura, su temperatura; contemplar su forma, su color.

Pasados unos minutos de observación atenta, continuamos la observación a otro nivel

- ¿Desde cuando debe de existir esta piedra?

Dejamos unos momentos para que la pregunta haga su camino hacia el interior de cada chico, de cada chica. Y, poco a poco, podemos ir añadiendo alguna otra pregunta para ayudar a ir tirando del ovillo y mantener viva la atención.

- ¿Cuántos años debe de tener?
- ¿Qué transformaciones debe de haber pasado hasta estar hoy, aquí, en mis manos?
- ¿Qué me gustaría poderle decir?

Después de un rato de trabajo personal de “tirar del ovillo” con la piedra, procurando despertar consciencia de su venerable antigüedad, leer el poema y quedarnos unos momentos en contacto con ella. Dejar que el poema resuene por dentro.

Después de una primera lectura pausada del poema, pasados unos momentos, podemos escuchar la canción de Paco Ibáñez. [Canción vídeo You Tube](#)

Como Tú. (León Felipe)

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascotes
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia;
como tú,
que tal vez estás hecha
sólo para honda,
piedra pequeña
y
ligera...

No se trata de analizar el poema y “explicarlo”, sino dejar que resuene, que pueda hacer su camino dentro de cada uno. No importa que, de momento, haya versos que resulten oscuros. Los poemas sueltan su perfume poco a poco.

Recogeremos las piedras. Quizás pueden quedar unos días a la vista, en un bote transparente.

Diálogo. Comentarios. ¿Cómo ha ido? ¿Qué nos ha sugerido? ¿Nos ha sorprendido algo? ¿Hemos descubierto algo? (en relación con la piedra, con nosotros...)

No se trata de esperar ni de soltar ningún “mensaje” en concreto. Las aportaciones de unos y otros ayudan a dar más cuerpo a los momentos vividos, a pasar las vivencias a un nivel más consciente.

Si la actividad se ha llevado a cabo en un día de excursión, después del rato de observación de la piedra, puede ser un buen momento para la lectura de las palabras del Caudillo Seattle.

La observación se puede proponer en más de una ocasión y podemos tener varios textos y poemas como reserva para alimentar esta segunda parte de la práctica.

“Cada trozo de esta tierra es sagrado para mi pueblo, todo es importante.

Cada aguja brillante de pino, cada piedra, cada niebla en el bosque oscuro, cada zumbido de insecto.

¿Has pensado alguna vez cuantas cosas han pasado en cada valle, en cada cerro, en cada llanura, en cada bosque?

Cuando paso cerca de una roca pienso: esta roca es importante. Es antigua, muy antigua; cuántas y cuántas cosas ha visto que yo no he visto! Aquí, toda silenciosa, ha presenciado gozo y dolor.

Y cuando piso los caminos, quiero que mis pies noten las pisadas de todos los que han andado por aquí antes que yo.

Y cuando me siento cerca de un árbol, sé que muchos se han sentado antes que yo. Y que algunos le han deseado larga y saludable vida al árbol firme, sólido y sereno. Me gusta apoyarme sobre su cuerpo, el tronco rugoso que lo sostiene, y sentirlo bien cerca.”

-Caudillo squamish Seattle- (dentro de: *Mis palabras son como estrellas*. J.J. de Olañeta, 2004)